

80/2013

3 septiembre de 2013

José M^a Blanco Navarro & Chema Gil Garre

*

EL TERRORISMO GLOBAL NO HA
FRACASADO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL TERRORISMO GLOBAL NO HA FRACASADO

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo ofrecer otra visión diferente a la aportada por el doctor Federico Aznar en el Documento de Análisis 44/2013 del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Su única finalidad es enriquecer el debate, un debate continuo y abierto que desgraciadamente no nos abandonará a corto y medio plazo. Los autores del presente artículo señalan que el terrorismo global no ha fracasado. Al Qaeda, como su mayor representante, ha mostrado enorme resiliencia y capacidad de adaptación al entorno. Su derrota está lejana. Los conflictos existentes, la evolución de los estados que protagonizaron la denominada "Primavera Árabe" y algunos de los efectos negativos de la globalización, que afectan a Al Qaeda pero también a nuestros estados democráticos, suponen nuevas oportunidades para dicha organización.

Abstract:

The present paper aims to offer a different view than that provided by Dr. Federico Aznar in Discussion Paper 44/2013 of the Spanish Institute for Strategic Studies. Its sole purpose is to enrich the debate, an opened and continuous debate, unfortunately, that will not abandon us in the short and medium term. The authors of this article point out that global terrorism has not failed. Al Qaeda, as the most representative organization, has shown enormous resilience and adaptability to the environment. His defeat is remote. Existing conflicts, the evolution of the states who staged the so-called "Arab Spring" and some of the negative effects of globalization, which affect Al Qaeda but also our democratic states, pose new opportunities for the organization.

Palabras clave: Al Qaeda, terrorismo, globalización, miedo, derrota.

Keywords: Al Qaeda, terrorism, globalization, fear, defeat.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

“Ningún niño estadounidense puede sentirse seguro en su cama si los niños de Karachi o de Bagdad no se sienten seguros en las suyas. Los europeos no podrán presumir durante mucho tiempo de sus libertades si en otras partes del mundo las personas siguen padeciendo penurias y humillaciones”.

Benjamin R. Barber

INTRODUCCIÓN

En enero de 2013 Francia iniciaba una operación militar en Malí, ante el avance de los grupos yihadistas desde la zona norte de Azawad hacia el sur. El riesgo, probable, era la caída de un estado en manos de extremistas, que ya venían ofreciendo su repertorio de atrocidades en ciudades como Tombuctú o Gao. Como era previsible, la intervención logró expulsar a los terroristas de los núcleos urbanos con cierta facilidad, no sin fragor en la batalla e intensidad en los combates. Pero también eran previsible los efectos posteriores, que se vienen materializando desde entonces.

El 16 de enero, un grupo terrorista que se hacía llamar *“Los que firman con sangre”*, dirigido por Mokhtar Belmokhtar, asaltaba una planta de gas en In Amenas (Argelia) secuestrando a casi 800 trabajadores, de los que 132 eran extranjeros, de 26 nacionalidades distintas. Pero esa diversidad también llama la atención en los asaltantes. Más de 30 terroristas de 8 nacionalidades, entre ellos dos canadienses. La acción finalizó, tras la intervención argelina, con la muerte de al 39 extranjeros de 9 nacionalidades, además de todos los asaltantes. Poco tiempo después, el mismo grupo atentaba contra instalaciones militares y de la empresa de energía francesa Areva en Níger. El balance superaba las 20 víctimas. Este grupo acaba de anunciar, en agosto de 2013, su fusión con el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO), y su nueva denominación *“Al Murabitum”*.

El 15 de abril, durante la celebración de la maratón de Boston, dos jóvenes aparentemente integrados en la sociedad norteamericana hacen estallar dos artefactos explosivos cerca de la meta. Fallecen tres personas, y más de doscientos resultan heridos. Se inicia una *“caza”* del terrorista que tiene en vilo al mundo durante una semana, provocando una situación de psicosis colectiva, y que finaliza con la muerte de uno de los presuntos terroristas y la detención de su hermano. Sin el mismo eco mediático, días después aparece muerto un joven que había sido señalado como sospechoso a través de redes sociales, Sunil Tripathi¹. Semanas después, otro amigo de los sospechosos fallece en extrañas circunstancias en un interrogatorio realizado por el FBI².

¹ http://www.nytimes.com/2013/04/26/us/sunil-tripathi-student-at-brown-is-found-dead.html?_r=0

² <http://edition.cnn.com/2013/05/22/justice/florida-fbi-shooting-boston>

El 23 de mayo, el presidente de Estados Unidos, en un discurso sobre seguridad nacional en la National Defense University³, señalaba que el terrorismo es un fenómeno que sigue vivo, pero que ha cambiado. Trata de justificar de esta manera las conflictivas acciones desarrolladas bajo su mandato (torturas, prisiones secretas, ejecuciones extrajudiciales, la situación de Guantánamo, las acciones de los drones, etc.), y promete un cambio de políticas hacia el final de la denominada “Guerra contra el Terrorismo”.

A finales de julio se difunde una alerta global de viajes que cubre todo el mes de agosto, por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos, y se cierran 21 embajadas y consulados en todo el mundo, situación que se prolonga durante una semana. El motivo parece ser la interceptación de comunicaciones entre líderes de Al Qaeda que llevan a pensar en una acción inminente a gran escala. De nuevo se desata la psicosis colectiva, y los siguientes días son ocupados, mediáticamente, por elucubraciones de todo tipo, como ataques a puertos, trenes de alta velocidad en Europa, implante de explosivos en el pecho, etc. Estos hechos se producen días después de importantes asaltos a prisiones, por parte de grupos yihadistas, en Libia, Pakistán e Irak, que provoca la difusión de una alarma por parte de Interpol. La importancia de estos hechos se verá en el futuro, pero basta recordar como el líder de Al Qaeda en la Península Arábiga, Al Wahishi, escapó en 2006 de una prisión.

Hasta el 10 de agosto de 2013, 21 ataques de drones se habían producido durante el año en Yemen, acciones que se han incrementado en las últimas fechas, estimándose que 88 fallecidos eran miembros de Al Qaeda, y dos eran bajas civiles o “daños colaterales”. Pero en 2012 *“The Long War Journal”* señala que esas bajas civiles fueron 35. En Pakistán han sido 18 ataques, que han causado 11 bajas civiles. El efecto a corto plazo de estas acciones, manifestado en el descabezamiento momentáneo de las organizaciones terroristas, puede ser valorable, pero está por ver cómo influye en la radicalización de las poblaciones y los efectos que puede tener a largo plazo.

El 14 de agosto, el ejército de Egipto disuelve brutalmente las acampadas masivas a favor del depuesto presidente Morsi, tras un golpe de estado militar. Más de 600 personas pierden la vida. Se inicia un proceso “legal” para disolver los Hermanos Musulmanes que previsiblemente tendrá la misma legalidad que el golpe de estado o el respeto a principios como el uso proporcional de los medios que se ha mostrado.

En la tercera semana de agosto de 2013 se incrementa de forma hipócrita el interés internacional por la situación de Siria, a raíz de las informaciones, tampoco nuevas, sobre el uso de armas químicas. Parece ser que es una línea roja, la única que se ha trazado en un conflicto que ha causado más de cien mil víctimas según la ONU y dos millones de desplazados. Curioso criterio internacional que lleva a adoptar decisiones, si se produce alguna reacción, en función del medio utilizado para asesinar.

³ http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO50-2013_Obama_Terrorismo_SeguridadLiquidada_JMBlanco.pdf

Finalmente, para terminar este relato de hechos de 2013, el 20 de agosto se da a conocer la sentencia del soldado Manning por las filtraciones a Wikileaks. Días antes Rusia había concedido asilo temporal a Snowden, filtrador de información sobre los sistemas de espionaje de la NSA. Esta agencia, desconocida para el gran público hasta entonces, comienza a ocupar medios de comunicación, y a informar sobre cómo sus acciones logran evitar atentados, llegando a incluso insinuar que con los medios actuales se podría haber evitado el 11-S (aunque no evitaran por ejemplo el atentado de Boston).

También es de interés hacer una breve referencia a España. Durante este año algunos medios de comunicación, especialmente El País, comienzan a señalar la marcha de ciudadanos españoles, procedentes de Ceuta, al conflicto sirio. En junio se desarticula una red, en una operación conjunta entre la Guardia Civil y el Cuerpo Nacional de Policía, que se dedicaba a captar y enviar muyahidines a Siria. A la vez, se difundía un video en el que Rachid Wahbi, un taxista ceutí de origen marroquí y de 33 años, acababa empotrando contra un cuartel el camión bomba que conducía. Mientras esto sucede, España sigue apareciendo citada en la narrativa yihadista. Una nueva revista, Azam, editada en inglés, dedica en su primer número referencias a España (Al Andalus). Un objetivo, la reconquista de Al Andalus y la creación de un Gran Califato, que tampoco es ajeno a esos grupos que en ocasiones consideramos más moderados. En abril de 2013, The Telegraph dedicaba un espacio a un artículo de la Sociedad Islámica de América del Norte, relacionada con los Hermanos Musulmanes, en el que se señalaba a Andalucía⁴.

Los hechos destacados anteriormente, limitados al año 2013, tienen un componente común: el terrorismo. Un terrorismo global. Conflictos en estados en los que el terrorismo es un factor clave. Terrorismo clásico de patrocinio estatal (Siria), de organizaciones no estatales (Al Qaeda y sus franquicias), de organizaciones no estatales que pasaron a ser estatales (Hamás) y un terrorismo difuso, líquido, sin forma (células independientes, y los denominados “lobos solitarios”).

Y adicionalmente también se incrementa la utilización de la amenaza del terrorismo por parte de los estados con objeto de justificar acciones, como Egipto frente a los Hermanos Musulmanes, o Estados Unidos frente a filtradores como Manning o Snowden. Estas acciones, junto al desarrollo de las políticas antiterroristas desarrolladas en los últimos años, basadas en torturas, prisiones secretas, ejecuciones extrajudiciales, el mantenimiento de Guantánamo, o el incremento en la utilización de drones, alimentan el terrorismo, incentivando el odio y la radicalización.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El terrorismo de etiología yihadista es anterior al surgimiento de Al Qaeda en Afganistán a finales de los años ochenta aunque, hasta entonces, tal fenómeno se expresaba entorno a

⁴ <http://blogs.telegraph.co.uk/news/timstanley/100213666/the-muslim-brotherhood-wants-spain-back-can-the-christians-have-egypt-in-exchange/>

conflictos locales y sus ‘adherencias’, ya fueran de índole soberanista o como protesta contra determinadas administraciones o gobiernos. Esto no era óbice para que, en relación a tales cuestiones, perpetraran acciones en cualquier parte del mundo. En España, por ejemplo, hasta los atentados del 11 de Marzo de 2004, grupos violentos islamistas habían cometido –al menos- una veintena de atentados en diferentes puntos del país; desde ataques con bomba a tiros en la nuca, pasando por intentos de secuestro o atentados contra legaciones diplomáticas.

Lo cierto es que la guerra de Afganistán fue el escenario ideal para asentar en el jihadismo terrorista internacional una primera idea de globalización: Abdullah Yussuf Azzam⁵, mentor de Osama Bin Laden, verdadero inspirador de lo que luego se denominaría Al Qaeda, supo convocar a multitud de musulmanes del mundo para que se convirtieran en ‘mujahidines’ y viajaran hasta Afganistán, con el fin de ayudar a sus hermanos en la guerra contra el Ejército de la Unión Soviética, invasor de una tierra del Islam. Aquella fórmula de Azzam fue exitosa, en buena medida, gracias a Bin Laden, quién abandonó Arabia Saudí para sumarse a su ‘Jihad’ aportando, para ello, su incalculable riqueza.

Osama Bin Laden terminó por convertirse en líder de aquellos mujahidines, tanto por méritos personales como por la ayuda que le fueron brindando líderes terroristas, de largo recorrido, que se sumaron a aquella nueva ‘Jihad’, entre los que destaca el médico egipcio Ayman Al Zawahiri o, más tarde, otros como el sirio nacionalizado español, Mustapha Setmarián; ambos han mantenido siempre la necesidad del ‘jihad global’ tal y como hoy lo entendemos.

Bin Laden supo estructurar aquel movimiento de luchadores que, desde el resto del mundo se acercaban hasta Peshawar (Pakistán), donde estaba la principal oficina de reclutamiento – el Maktab al Khadamat, antecedente inmediato de Al Qaeda- para saltar a Afganistán por las montañas de Safed Koh a través del paso de Khiber, tantas veces luego batallado en la operación de caza contra el propio Bin Laden.

Hacia el final del conflicto afgano-soviético comenzaron las diferencias de Bin Laden y con su maestro y mentor Abdullah Azzam. Mientras que el segundo mantenía su idea de ‘Jihad Global’, en el sentido de convocar a musulmanes del resto del mundo para que se convirtieran en mujahidines, acudiendo a ciertos países islámicos en apoyo de sus hermanos; Bin Laden terminó apostando por las tesis de Al Zawahiri y algunos de sus seguidores, que planteaban un ‘Jihad violento’ y ofensivo, con una teleología taxativa: La construcción de un ‘califato global’.

⁵ El palestino Abdullah Yusuf Azzam fue uno de los fundadores de HAMAS y del grupo Laksar –e- Taiba y la propia Al Qaeda; perteneció a los Hermanos Musulmanes. Tras la ocupación de Afganistán por parte de la URSS, en una Fatwa llamó a los musulmanes del mundo a defender las tierras del Islam, conformándose ésta como “primera obligación de los musulmanes después de la propia fe”, según su discurso. En mi opinión una obra que predefine buena parte de lo que luego sería Al Qaeda fue la que escribió sobre el año 1987 ‘Únete a la caravana’ donde estructuraba todo su discurso llamando al jihad violento por parte de los musulmanes, realizando una torticera pero sistemática y eficaz adulteración interpretativa de principios coránicos. Azzam, sus discursos, su ideología ha inspirado el surgimiento de numerosos grupos terroristas, el más reciente, en el área Sahelo-sahariana, ‘Al Mourabitum’ que lidera Mokhtar Belmokhtar.

Tras aquellas diferencias un ‘oportuno’ atentado acabó con la vida de Azzam, en unas circunstancias que nunca fueron aclaradas; aunque hay teorías que señalan que pudo haber sido ‘liquidado’ por miembros de la propia organización. No es descabellado pensar que fuese una operación organizada por Al Zawahiri. Otros líderes de la organización que manifestaron posturas enfrentadas a las órdenes de Bin Laden también perecieron en atentados o fueron cazados por fuerzas occidentales a las que llegaron informaciones precisas sobre su localización, como el responsable de Al Qaeda en Irak, el temible Al Zarqawi.

Tras el conflicto de Afganistán, Bin Laden regresó a Arabia Saudí y el ‘Doctor Muerte’ Ayman al Zawahiri⁶ volvió a Egipto donde retomó su vinculación con la Jihad Islámica Egipcia, grupo vinculado a los Hermanos Musulmanes.

Posteriormente, la presencia de tropas estadounidenses y aliadas en suelo árabe, con motivo de la invasión de Kuwait por parte de Irak, motivó la ira de Bin Laden que criticó con dureza a la monarquía saudí, debiendo salir de su país para instalarse en Sudán. Más adelante regresó definitivamente a Afganistán; Zawahiri se unió de nuevo a él, después de dirigir varios atentados de su organización en Egipto. Fue en este tiempo (Sudán/Afganistán) cuando, aprovechando ‘la base de datos’⁷ de los mujahidines que de medio mundo viajaron a Afganistán para luchar contra los militares soviéticos estructuraron lo que hoy entendemos como ‘Jihad Global’, con los fines y objetivos que ya he mencionado.

Volver a Afganistán le dio la posibilidad a Bin Laden de promover definitivamente ese Jihad: Ayudando al talibán a que se hiciera con el poder en el país, frente a las fuerzas de la Alianza del Norte, logró la complicidad necesaria, ni más ni menos, que de un estado desde donde actuó de forma sistemática hasta lograr generar el contexto de guerra de Occidente contra el Islam (¿qué es el terrorismo sino una forma de generar contextos?). Para lograrlo fue fundamental la comisión de atentados recurrentes en diferentes partes del mundo, realizados unas veces en países donde la política de Estados Unidos era muy contestada, otras veces contra sus aliados. Bin Laden mostró al terrorismo internacional como, desde la asimetría de medios y métodos, se podía atacar con éxito a la gran superpotencia, ‘al gran satán’, según su discurso. hubo multitud de atentados, incluso en suelo estadounidense, como el atentado en el aparcamiento subterráneo del World Trade Center de New York en el año 1993, el atentado contra el acorazado USS Cole, los incidentes en Mogadiscio (Somalia), recreados en el cine magistralmente en la película ‘Black Hawk Down’ (Black Hawk derribado). La mayor expresión de ese poder fueron los ataques de 2001 a Estados Unidos y posteriormente otros grandes atentados como los de mayo de 2003 en Casablanca, Marzo de 2004 en Madrid o Julio de 2005 en Londres; así como una lista que sería interminable.

⁶ Ayman Al Zawahiri es médico-cirujano, al parecer especialista en pediatría, vinculado a los Hermanos Musulmanes fue acusado de participar en el atentado que acabó con la vida del presidente egipcio Saddat en 1981. Por estos hechos estuvo en prisión unos tres años, pero al no poderse probar su vinculación directa con los hechos fue puesto en libertad. Se conformó como líder del grupo Jihad Islámica Egipcia.

⁷ Algunas teorías aseguran que el nombre ‘Al Qaeda’ (La Base) nace precisamente de la base de datos con información de los mujahidines.

Esta dinámica discurrió en paralelo con la captación de terroristas que viajaban hasta Afganistán, a los campos de entrenamiento y de ahí a otros países como Indonesia, Yemen, Libia, Bosnia, Chechenia, el Sur de Argelia, Irak etc. Al Qaeda acogió bajo su disciplina a decenas de grupos terroristas de todo el mundo que fueron reconociendo su autoridad. A este eficaz y terrorífico proselitismo internacional contribuyó muchísimo la difusión de la 'Be'á' o sumisión de la Jihad Islámica Egipcia de Al Zawahiri.

Hasta los últimos meses de 2002 la filiación a Al Qaeda estuvo caracterizada por la jerarquía, pero la atomización del movimiento y sus dimensiones permitió plasmar una nueva estrategia. La organización liderada por Bin Laden y Al Zawahiri, definitivamente pasaba de ser una estructura vertical a convertirse en una estructura horizontal, en red; sin conexiones jerárquicas salvo para poner de manifiesto nuevas vinculaciones al movimiento que lideraba el saudí. La decisión fue clara: El jihadismo debía llevarse a los lugares en los que los musulmanes vivían, fueran o no países islámicos.

La evolución de las guerras de Estados Unidos y sus aliados en Afganistán o Irak, con innumerables bajas entre los líderes del núcleo duro de Al Qaeda, lejos de reducir el tamaño del movimiento provocó que nuevos líderes y centros de gravedad de poder del mismo se extendieran por diferentes zonas del mundo. Se evidencia esto, sobre todo, en África, donde -desde el Este al Oeste- desde Somalia hasta la Costa Atlántica, han surgido grupos jihadistas, unos formalmente vinculados a Al Qaeda como Al Shahab, Boko Haram o Al Qaeda en el Magreb Islámico y otros que asumen sus postulados.

AL QAEDA EN LA ACTUALIDAD

Más ocultos pero con intensa actividad, han surgido grupos y núcleos de apoyo a Al Qaeda y su filosofía, en lugares tan dispares como Canadá o Europa con personajes que participaron en su día en conflictos como Bosnia, Afganistán o Irak, es cierto, pero a los que se vinculan – de forma desconcertante- musulmanes o conversos, nacidos en occidente, y que sin salir de sus países se incorporan a un terrorismo que debemos identificar como un permanentemente novedoso frente de guerra, en el que ya no necesitan de grandes ataques, ni de una agenda predeterminada, porque los objetivos, marcados en las Fatwas de Al Qaeda o en obras de sus líderes, como Setmarián, no es otra que atacar allá donde se pueda, cuando se pueda y como se pueda, en nombre de aquella Jihad Global.

Cada franquicia, cada grupo, en cada país en los que operan es un sumatorio terrible Irak, Yemen, Libia, Somalia, Argelia, Túnez, India, Egipto, Marruecos, Mauritania, Jordania, Malí, Afganistán, Pakistán, Chechenia, Filipinas, Albania, Macedonia, Bosnia, Bulgaria, Francia, España, Canadá, Reino Unido, entre otros lugares; han sido, son y serán escenarios para el jihadismo internacional. Que haya o no una agenda concreta, una hoja de ruta, no puede ser tomado como una señal de debilidad, pues no es así. El terrorismo, en especial el de Al Qaeda, no tiene objetivos inmediatos, ni tiene que manifestarse con grandes alardes siempre.

La hoja de ruta de las organizaciones del terrorismo jihadista no tiene porqué ser evidente; es más, una de sus fortalezas estriba en el hecho de que la existencia de tales organizaciones (movimientos, grupos, células) puede llegar a sernos invisible por más que sepamos de sus estrategias generales, pensamiento y discursos en Internet... ¿dónde están los individuos que generan todo ello? Están ahí, pero no les vemos.

Nuestros mecanismos de lucha contra el terrorismo, desde el ordenamiento jurídico hasta las fuerzas de seguridad, no se conforman como herramientas completamente eficaces; hasta el extremo de que se ataca a supuestos grupos jihadistas de manera tan preventiva que ni siquiera existe carga probatoria válida que pueda ser tenida como tal desde el punto de vista legal; así nos encontramos con una realidad irritante: Un elevado porcentaje de detenidos terminan quedando en libertad porque, desde el punto de vista policial existen indicios delictivos, pero los mismos no son apreciados como suficientes por los jueces, en función de lo establecido en la Ley, por lo que tras un tiempo de prisión preventiva, quedan en libertad. Aquellos que definitivamente eran jihadistas en potencia, confirman su posición y, lo que es peor, muchos de los que no tenían una definición clara, terminan vinculándose al jihadismo violento.

La captura de Osama Bin Laden en Abotabbad en 2011 ha supuesto para la operatividad del jihadismo internacional la confirmación de un mito, una referencia. Hacía años que las estrategias y decisiones, aun siendo sometidas al visto bueno del saudí, estaban siendo elaboradas y diseñadas desde lugares bien distantes.

Los documentos de Abotabbad (los que han sido facilitados para su análisis), intervenidos en la residencia de Bin Laden tras su eliminación por los 'Seals' norteamericanos, ponen al descubierto que los líderes de Al Qaeda –como parte de su estrategia de atomización– habían decidido, desde hacía tiempo, que para evitar las resistencias a su presencia en ciertos países islámicos debían generar grupos franquiciados con una mayor carga religiosa, esta nueva apariencia debía empezar por el nombre de tales franquicias. En mi opinión, desde 2007 los Ansar al Sharia encarnan, como pocos grupos nacientes, la esencia más clara de lo que decidieron los líderes de Al Qaeda. Así vemos que desde 2007 en Yemen, han sido creados grupos con este nombre y que han ido combinando su proselitismo social y religioso, hasta llegar a las acciones armadas; por poner un ejemplo destacado recordaremos el asesinato en Bengazi (Libia) del embajador de los EEUU, Christopher Stevens. Pero hoy ya podemos encontrar información de Ansar Al Sharia en Túnez, Marruecos, Mauritania, entre otros países, pero también –y debemos tomar nota– en Europa y se interrelacionan de forma sinérgica en la Red.

El salafismo en Francia y España está experimentando una intensificación muy importante, con descaro, con desafiantes retos a las leyes de los países, con desprecio respecto de 'los cruzados y judíos'. El salafismo jihadista es el reto.

Merece la pena reflexionar sobre el hecho de que no ha habido organización, movimiento o empresa que, en tan pocos años, haya obligado al mundo entero a dirigir una mirada tan atenta hacia sí mismo como Al Qaeda y, por ende, hacia el jihadismo internacional. Guerras

simétricas que han costado y siguen costando miles de millones de euros, afectando a tantos ámbitos desde el precio de ciertos recursos energéticos hasta el establecimiento de nuevas políticas de seguridad. Nada escapa al hecho de que Al Qaeda ha impuesto a Occidente nuevas condiciones.

Es tal la importancia, el 'éxito', de este terrorismo global que no tienen que recurrir necesariamente a los grandes atentados en Europa o Estados Unidos; basta disponer del individuo con la determinación suficiente como para, en nombre de ese 'Jihad Global', acabar con la vida de un soldado raso y no les faltan voluntarios; tal acción se convierte en noticia internacional durante días y esta será la forma de actuar en el futuro, sin descartar periódicamente acciones de mayor envergadura. Hoy sabemos que disponen de información y técnicas que les permiten usar simples juguetes, como aviones radiocontrolados, para poder efectuar un ataque. No deberíamos dejar de controlar intensivamente la venta de nitratos (fertilizantes agrícolas), al alcance de cualquiera, pues la elaboración de ANFO es una técnica que conocen sobradamente. Desde la provocación de incendios forestales de envergadura a plantear amenazas falsas en eventos culturales, deportivos o sociales. Hoy disponen, porque en buena medida se lo hemos entregado, del mayor espacio o umbral desde el que ejercer el terror, incluso sin llegar a matar.

Sus refugios seguirán siendo los países de siempre, pero no nos olvidemos que –como diría el periodista del Washington Post, David Ignatius- “nuestros amigos visten igual que nuestros enemigos” hoy están aquí. Las nuevas formas de terrorismo se manifestarán desde y en nuestra cotidianidad, porque será ahí donde nos infundan más terror y lo tienen a su alcance.

EL TERRORISMO GLOBAL NO HA FRACASADO

Asistimos a un incremento de tipologías de actores, en todo el mundo, de cualquier nacionalidad, que pueden actuar en cualquier momento. Unas motivaciones y unos efectos que se entremezclan, generando bucles causales. Cualquier hecho que tiene lugar hoy en cualquier punto del planeta es susceptible de generar efectos en un futuro indeterminado, en cualquier punto del planeta, y por una diversidad de actores. De esta forma, la quema de un Corán en Estados Unidos o la publicación de unas viñetas producen protestas y víctimas a miles de kilómetros.

El terrorismo global no ha fracasado. Quizás no haya obtenido el éxito previsto, o el esperado por sus ideólogos, tras unos años de atentados de enorme impacto. Pero el terrorismo es un fenómeno que llegó para quedarse, no va a ser eliminado y se precisan políticas holísticas a muy largo plazo para gestionarlo. Fenómeno adaptativo y en evolución, que muta cada día encontrando nuevas oportunidades. Al Qaeda, como cualquier organización, goza de momentos de auge y otros de crisis. El estudio del caso de Al Qaeda en Irak, expuesto por ejemplo por Peter Bergen en *“Manhunt”*, es un ejemplo, de cómo un grupo pasa casi de la intrascendencia a su potenciación, hasta el punto de ser clave actualmente en Siria. Los hechos de las últimas semanas en Egipto suponen un cambio de enorme dimensión en las expectativas de futuro, cuyos efectos difícilmente podemos

anticipar. Pero por el momento, esta crisis sirve para reeditar el mensaje de Al Qaeda, que se opone a un acceso al poder del islamismo a través de los procedimientos democráticos.

Son varios los argumentos que se pueden utilizar para señalar que el terrorismo no ha fracasado, aunque centraremos la argumentación en algunos de los efectos negativos de la globalización que favorecen el terrorismo: la facilidad para los desplazamientos, la globalización de la comunicación, y la expansión del miedo global.

Al margen de estos factores, un breve análisis de los actores fundamentales permite aseverar que el fenómeno está lejos de fracasar y de finalizar. El juego de actores, en cualquier caso, no es simétrico, factor que juega del lado terrorista. Para Al Qaeda su propia supervivencia ya es un éxito, a la espera de oportunidades que siempre llegan. Todo ello sin perjuicio de destacar que Al Qaeda tampoco ha triunfado, desde el punto de vista de sus objetivos finales, como la creación de estados regidos bajo la ley islámica y el avance hacia el Califato Global.

Los efectos de la globalización en el terrorismo

La globalización es un fenómeno incompleto, y hasta el momento en parte fallido. Asistimos a una globalización “negativa”, opuesta a algunos efectos positivos, y descontrolada. Sociedades vulnerables con ciudadanos aterrorizados ante cualquier hecho, pero sin criterios objetivos y equilibrados para evaluar los riesgos. Algo que expresa acertadamente Kundera al señalar que “ya no queda lugar alguno al que huir”. Expresión aplicable plenamente al terrorismo, no queda lugar que pueda ser ajeno a este fenómeno.

La circulación abierta de bienes y de personas es un factor que define nuestro mundo actual. Y desde el estudio del terrorismo, un factor claro de inestabilidad. Las llamadas a la yihad en determinados puntos del planeta actúan como foco de concentración de muyahidines, permitiendo que entren en contacto europeos con africanos, africanos con asiáticos, asiáticos con norteamericanos. Esta coincidencia en tiempo y en lugar sirve para crear su propia narrativa, para incentivar lazos comunes y fortalecer su sentido de pertenencia. Sirve al gran objetivo de Al Qaeda de luchar contra regímenes, derrocar gobiernos, instaurar la ley islámica y avanzar hacia un Califato Global. Y también sirve para que una vez finalizado ese conflicto, los muyahidines retornen a sus orígenes, más radicalizados y formados. El fenómeno que tuvo lugar en Afganistán tras la invasión soviética se ha repetido de nuevo en Afganistán, en Irak, y ahora en Siria o en Malí.

Las comunicaciones, especialmente internet, también permiten un contacto continuo y permanente, contribuyendo a la globalización del mensaje de Al Qaeda, que aunque con menos apoyos sociales que hace años en los países musulmanes, que sufren los efectos directamente, cala en muchas personas en unas condiciones personales y grupales determinadas. Ya no es preciso viajar a un campo de entrenamiento.

Por otra parte, los niveles de miedo en la sociedad, ocasionados en parte por el terrorismo y en parte por su tratamiento, son otro fenómeno de carácter global. Y en este caso un triunfo absoluto del terrorismo. Y más si cabe teniendo en cuenta que los conflictos están al menor nivel de la historia, como han mostrado estudios como los de Steven Pinker, y los niveles de seguridad en su máximo. Vivimos en sociedades del miedo, en contra de toda evidencia objetiva, como indicó Robert Castel, con ciudadanos amenazados, inseguros y asustados.

Hemos globalizado el miedo, pero también la indiferencia, como señalaba el Papa Francisco en reciente viaje a Lampedusa. Nos horroriza un atentado que causa tres muertos en Boston, pero no manifestamos las mismas sensaciones ante la muerte de niños en Siria, a diario, las matanzas de seres humanos con otra forma de pensar, como los afines a los Hermanos Musulmanes, o el fallecimiento de inmigrantes que naufragan tratando de llegar a Europa. Contribuimos día a día, cada uno de nosotros, a la creación de ciudadanos de primera y de segunda clase.

La adaptación de Al Qaeda

Al Qaeda ha mostrado una enorme resiliencia. Ha soportado la denominada *“Guerra contra el terrorismo”*, concepto global, y dos guerras de carácter más clásico en Irak y en Afganistán. Ha salido debilitada, pero no ha tardado mucho en rehacerse en Irak y veremos el futuro en Afganistán a partir de 2014. Una Al Qaeda debilitada pero muy lejos de la derrota. Más desconcentrada, más difusa, y por estos motivos más flexible, más adaptativa y más peligrosa. Y siempre atenta a las nuevas oportunidades, que surgen en lugares como Siria, Egipto, Túnez, Libia, Níger, o Malí.

Al Qaeda a nivel central (Pakistán) ha mostrado que permanece activa, lejos de los vaticinios que se realizaban en los últimos años. Las cartas de Abbottabad mostraron a un Bin Laden preocupado por la dirección del grupo y obsesionado con el próximo gran golpe. La supuesta conferencia de líderes de Al Qaeda que llevó a la alerta en embajadas y consulados ha mostrado la existencia de un cierto grado de control y orientación de Al Zawahiri. Las cartas encontradas en Malí muestran las comunicaciones entre distintas franquicias⁸.

Por tanto permanece una Al Qaeda estructurada en 4 niveles (central, afiliados, aliados y células e individuos). Al Qaeda Central, en ese proceso de adaptación continua, parece haber nombrado director general al líder de Al Qaeda en la Península Arábiga, una forma de pago de lealtad y servicios, pero también un claro mensaje a la órbita del grupo.

Las franquicias o afiliados son aquellos grupos que cuentan con una aprobación formal de sus líderes: Al Qaeda en el Magreb Islámico, Al Qaeda en Irak, Al Shabab, Al Nusrah, Al Qaeda en la Península Arábiga. Tienen agendas regionales, pero en cualquier momento

⁸

<http://www.ict.org.il/ResearchPublications/JihadiWebsitesMonitoring/JWVGInsights/tabid/320/Articlsid/1208/currentpage/1/Default.aspx>

preparadas para dar un salto global, como algunas de ellas ya han mostrado a lo largo de los últimos años, especialmente en el caso yemení.

Preocupante es el enorme incremento en los últimos tiempos de aliados a lo largo del orbe, al menos una docena de grupos que en bastantes casos muestran capacidad para la acción conjunta, como en el asalto, hace ya casi un año, al consulado en Benghazi.

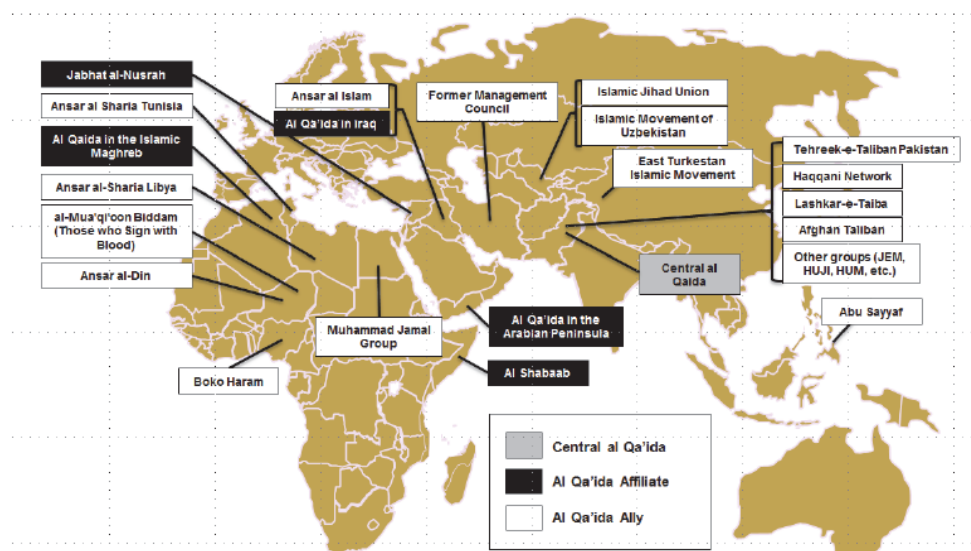


Figura 1. Al Qaeda, afiliados y aliados.⁹

Al Qaeda dispone por tanto de una estructura multinivel, o por capas. Al Qaeda es global:

- Integrando lo local, con lo regional y con lo global. La acción de cada grupo trata de servir al fin global, a través de la acción local. Estamos ante un caso de “glocalización”, acción local con pensamiento global. Todo ello sin perjuicio de un deseado salto global, manifestado en la capacidad de estas franquicias de organizar complotos en suelo occidental, que afortunadamente aún no se ha producido salvo en limitadas ocasiones.
- Integrando una dimensión macro (las líneas de Al Qaeda Central y franquicias) con una dimensión micro (la acción de células y de individuos radicalizados). Esa integración se produce a través de los viajes a conflictos, a campos de entrenamiento (como en el caso de Merah) y de la comunicación global. De esta forma lo micro sirve a lo macro y a la inversa. Un muyahidín puede ayudar a derrocar un gobierno en un conflicto como el sirio, puede servir a los intereses locales o regionales de una de las franquicias, y posteriormente servir de “agente de radicalización” en su país de origen, con formación, ideología y conocimiento y experiencia militar y de combate.

⁹ JONES, Seth G. (2013). “Re-examining the Al Qaeda Threat to the United States”. RAND Corporation. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/CT300/CT396-1/RAND_CT396-1.pdf

El mundo contra Al Qaeda

Utilizamos este epígrafe para agrupar a los actores que se enfrentan a Al Qaeda, que no es sólo eso que de forma indeterminada denominamos "Occidente". Estados Unidos, que inició una guerra contra el terrorismo, es incapaz de cerrar el capítulo pese a las palabras de su presidente. No sabe qué hacer con Guantánamo. Ha causado multitud de efectos negativos en los lugares de intervención debido a la utilización de procedimientos como la tortura. Las acciones de determinados individuos han incrementado el odio a Estados Unidos (el extremista que quema un Corán en Estados Unidos, o los soldados que vejan a un prisionero). En definitiva, diez años de vergüenza internacional, en el que nadie ha perdido, ni siquiera el terrorismo. Pero que tampoco tiene ningún vencedor.

Al Qaeda ha aterrorizado al mundo y condiciona nuestra forma de vida. Logra que ciudadanos admitan limitaciones en el ejercicio de sus derechos y libertades, sin trazar prácticamente líneas rojas. Las propias medidas antiterroristas causan e incrementan el temor. Ver soldados armados por la calle, los registros extremos en dependencias o aeropuertos, el cierre de embajadas, son factores de incertidumbre para los ciudadanos.

Los estados también se aprovechan de Al Qaeda en el caso de buscar otros efectos o deseos. El miedo sigue siendo un buen ingrediente para el control social, y para justificar medidas limitativas. Todo ello sin perjuicio de la existencia, como es habitual, de organizaciones, instituciones y empresas cuyo negocio es alimentado por el terrorismo. Una industria que interesa mantener.

Los medios de comunicación, de forma no intencionada, sobredimensionan los hechos, también acuciados por ciudadanos que quieren toda la información y de manera inminente. Una sociedad centrada en los hechos, girando de forma ininterrumpida sobre ellos, y no tanto en el estudio de las causas y de las medidas. Fenómenos como el Big Data, en el que se invierte grandes cantidades por parte de organizaciones públicas y privadas, nos ayudan a explicar qué está pasando, y a intentar predecir qué pasará, pero no los orígenes o causas ni las medidas.

Se produce, de esta forma entre inocente e intencionada, en muchas ocasiones, una sobrevaloración de la amenaza y de las capacidades de Al Qaeda. Considerando criterios puros de evaluación de riesgo, y tomando únicamente probabilidad de atentado y daños producidos, la consideración del terrorismo como principal riesgo para nuestra sociedad, que no es ajeno a muchos estudios, no se sostiene. Un mundo en el que uno decena de descerebrados, con mínimas capacidades mentales y mínimas para la logística, pueden aterrorizar al mundo entero. Pero ese efecto también se puede generar sin necesidad de terroristas, ni de complot, únicamente con la presencia de la amenaza, objetiva o no. El triunfo del terrorismo, con atentado o sin él. *"La siembra del terror tiene aseguradas cosechas abundantes"*, dice el sociólogo Bauman. Existe una sensación de peligro ubicuo y permanente, y de vulnerabilidad, que va mucho más allá de las capacidades de los propios terroristas.

Como se ha señalado en multitud de ocasiones, la guerra contra Al Qaeda es una guerra de comunicación. Guerra que tampoco se está ganando. Área en la que se deberían centrar gran parte de los esfuerzos. En estos momentos el mensaje que lanza Al Qaeda se basa en los siguientes puntos:

- Occidente no tiene ningún interés en la democracia, como se ha mostrado en Egipto, y menos aún en la presencia de partidos islamistas en el gobierno de los estados.
- Estados Unidos abandona Afganistán, ante la imposibilidad de conseguir la victoria. Al Qaeda ha sobrevivido a las guerras de Irak y de Afganistán, forzando la retirada de Estados Unidos.
- Estados Unidos teme a Al Qaeda, y se ve obligado a adoptar medidas extremas como el cierre de embajadas o el espionaje masivo a sus ciudadanos, y a los de todo el mundo. Al Qaeda ha logrado que no se viva en libertad.

La medida del tiempo

La consideración del tiempo no es la misma para Al Qaeda que la que tenemos en nuestras sociedades. Al Qaeda dispone de dinero (más en algunas franquicias que otras, pero siempre en una tendencia creciente de vinculación con el crimen organizado), tiene mano de obra, tiene armas, tiene objetivos, y tiene la intención. Y todo el tiempo del mundo. Un ejemplo manifiesto son las ya citadas cartas encontradas en Tombuctú del líder de Al Qaeda en el Magreb Islámico. En ellas considera que es un error implantar la ley islámica en los territorios conquistados en el norte de Malí. Señala que es preciso primero forjar alianzas, compromisos emocionales, sociales y familiares con las poblaciones. Y que no hay que precipitarse, que el tiempo aún no ha llegado. Esa filosofía ha sido en ocasiones manifestada a través de la cita *“vosotros tenéis relojes, nosotros tenemos tiempo”*.

Al Qaeda no tiene la presión temporal ni mediática de un gobierno, no debe responder ante la oposición o los ciudadanos, no está sometida a mandatos de cuatro o cinco años, ni someterse a teóricos principios de legalidad. Los gobiernos no pueden mantener guerras eternas, sus efectos son tremendamente negativos, pero Al Qaeda no tiene inconveniente.

CONCLUSIÓN

El director del FBI, Robert Mueller, señalaba el día 23 de agosto que Al Qaeda está lejos de desaparecer. Es una opinión que comparten todos los analistas internacionales, que no dudan del carácter global de la amenaza. El informe anual Global Risks¹⁰ sigue considerando al terrorismo como una de las mayores amenazas globales, aunque no la mayor, de la misma forma que las estrategias de seguridad nacional de los principales estados.

¹⁰ http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalRisks_Report_2013.pdf

Las aproximaciones al estudio del fenómeno terrorista son habitualmente muy parciales y limitadas. Se desarrollan desde áreas de especialidad concretas (aspectos históricos, estudio de organizaciones terroristas, aspectos psicológicos), o desde una visión geográfica (Af-Pak, Magreb,...), desde un momento temporal (estudios sobre datos pasados, ausencia de visión prospectiva). Es difícil lograr construir una imagen global del fenómeno, la denominada “Big Picture”. En el caso de Al Qaeda no debe en ningún caso estudiarse de forma independiente la acción de una franquicia de la de otra, o la de células o actores individuales “inspirados” como algo ajeno a la estrategia global.

La asimetría de la situación, donde se enfrentan dos partes sometidas a marcos absolutamente diferentes, la resiliencia demostrada por Al Qaeda, y la generalización y avance en una sociedad del miedo, no hacen ser optimistas sobre el futuro, sobre un terrorismo que espera su momento. Un terrorismo que seguirá evolucionando y mostrará nuevas caras y actores, nuevas formas de acción, nuevas armas - químicas y biológicas, o nucleares -, o posibles ciberataques.

Un terrorismo que no logra su objetivo final, la imposición a nivel global de su pensamiento y acción, pero que sí mantiene en jaque a los principales ejércitos del mundo, en enfrentamientos a la diplomacia internacional incapaz de lograr acuerdos para una gobernanza global, en alerta a los cuerpos policiales, a la expectativa a los medios de comunicación, y en permanente vulnerabilidad a los ciudadanos.

Chema Gil Garre
Periodista. Director de www.iuxsed.com

José María Blanco Navarro
Analista

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.